

EL TIEMPO.

SEMANARIO COSTARIGENSE.

UN TRIM. VALE 0-50 CS.

SAN JOSÉ, AGOSTO 10 DE 1882.

UN NUM. VALE 0-05 CS.

FAUSTINO VIQUEZ,

Redactor y Editor responsable.

P. CASTRO,—ADMINISTRADOR.

EL TIEMPO.

El periódico cuyo primer número damos hoy á la luz pública, se presenta sin pretensiones de ningun género. Nos prometemos relatar lo que pasa en el país: queremos decir honradamente lo que á nuestro juicio puede esperarse y lo que ha de hacerse.—De las distintas pretensiones en que se mueven los políticos de este país, nosotros permanecemos alejados.—Tenemos una sola pretension y enarbolamos una sola bandera.—Deseamos el bien de la nacion, por el camino de lo equitativo y de lo justo: enarbolamos por lo tanto, no un giron de bandera de un círculo más ó ménos estrecho, ó más ó ménos amplio, enarbolamos la bandera Nacional.—Todas las plumas, todas las inteligencias, tienen derecho á colaborar en las columnas de "El Tiempo." Solo una condicion ponemos: respeto profundo por el derecho ajeno, lenguaje culto para atacar los abusos que se cometan.—Trazado un camino como el de la constitucion, por el cual entra de lleno el Gobierno sin vacilaciones de ninguna especie, resuelto á ajustar sus procedimientos á él, ninguna pretension ilegítima tendría razon de ser, y la severidad de la justicia debe abrirse inexorable paso para conservar el orden.—Se ha dicho mucho y nosotros queremos repetirlo, que la suavidad en un Gobierno dictatorial tiene razon de ser, porque entónces el Gobernante se encuentra colocado por encima de las debilidades de todos los partidos; pero cuando el Gobierno, obedeciendo á las prácticas eminentemente republicanas se encarrila, digámoslo así, dentro de los límites de una constitucion, es de todo punto indispensable que los ciudadanos tengan presente el profundo respeto que deben á las autoridades y que la ley tiene que pesar con rigor sobre aquellos que, olvidándose de la patria, quieran escalar, por medios ilícitos, el poder.

Las anteriores reflexiones de ninguna manera nos las ha suge-

rido una política egoísta; al contrario, deseamos sinceramente oír todas las opiniones, inspirarnos en el sentimiento público, discutir calmadamente todas las cuestiones que interesan al Gobierno y á la marcha próspera del país; pero esto lo deseamos ardientemente dentro de la esfera de la más estricta legalidad. La índole del pueblo, tan laborioso y tan pacífico, se presta de una manera admirable, á que las transformaciones políticas, económicas y sociales se verifiquen sin conmocion, sin ese cortejo de grandes dificultades que estamos cansados de ver repetirse en todas las naciones del Globo.—El primer elemento es la paz, y la paz quedará asegurada con la accion ejecutiva y enérgica del Gobernante, que sabe comprender perfectamente los gravísimos males de las disensiones domésticas, digámoslo así.

Mucho, muchísimo tenemos que esperar de la cordura y buen juicio de todos los costarigenses que quieran realmente el bien para la Nacion.—En este sentido, "El Tiempo" pone á disposicion de todas las inteligencias sus columnas, sin otra pretension que servir á los intereses de la patria.—Entra pues resueltamente en ese camino, del cual no lo sacará ningun género de contemplaciones particulares, cualesquiera que sean los intereses con que por desgracia tenga que tropezar.

C.

Consideraciones sobre Instruccion pública.

Al dirigir atenta y patriótica mirada sobre la actual situacion del país, preséntase á nuestra consideracion, en toda su magnitud, el importantísimo y trascendental problema de la enseñanza popular, como una urgente necesidad social que reclama la accion inmediata y oportuna de todos los hombres que, de alguna manera, deben contribuir á satisfacerla, para que la Instruccion pública, tal como hoy existe entre nosotros, sin plan general que la regule, deficiente para los fines que debe cumplir, anómala en sus procedimientos, sin pensamiento que la dirija, sin disciplina que uniforme y estimule su accion educadora, llegue á ser una verdadera institucion social, uniforme en su marcha, lógica en su

organizacion y á la altura del puestoque le señalan los progresos del siglo. De este modo dejará de ser la pérdida, en las escuelas, de un tiempo precioso para la juventud, una partida de lujo en el presupuesto de la nacion y una pernicioso mentira, tomados en consideracion los prácticos resultados hasta ahora obtenidos, en las cifras de la estadística escolar.

Bien sabemos cuáles fueron los esfuerzos del malogrado General Guardia en favor de la instruccion del pueblo, cuán ingentes sumas de dinero consagró al servicio de tan noble causa, y cuánto fué su entusiasmo por la difusion de la luz; pero desgraciadamente las personas llamadas á organizar y dar forma conveniente, á cimentar como se debía la obra de la enseñanza, apenas hicieron otra cosa que contentarse con lo establecido, sin que nunca trataran de verificar las reformas que esta materia perentoriamente reclamaba.

Convencidos, pues, del estado deplorable en que se encuentra la instruccion pública, y para cumplir con los sagrados deberes que tenemos ya como simples ciudadanos, ya como periodistas, en el asunto en que nos ocupamos, y satisfacer el anhelo de nuestro espíritu de que se ilustren las masas, y contribuir, en la medida de nuestras débiles fuerzas, á la obra del bien comun, nos hemos impuesto la árdua tarea de escribir algunas consideraciones sobre puntos importantes que deben incluirse en los programas de la enseñanza primaria; sobre la más conveniente organizacion de ésta, y respecto de las personas que están encargadas mediata ó inmediatamente de que sea la escuela el lugar en donde hayan de formarse ciudadanos que, con pleno conocimiento de lo que como tales deben hacer, desempeñen las funciones que les corresponden en el complicado organismo del cuerpo social.

Ahora bien, para proceder con claridad en la presente materia, expondrémos, en pocas palabras, las ideas cardinales que sobre ella tenemos: la enseñanza ha de ser seglar en la esencia, mixta en el método, y práctica en sus resultados. El menosprecio de esta verdad ha sido y será siempre la causa del atraso de los pueblos y de su incompetencia para las evoluciones pacíficas en el ejercicio de sus propios derechos y en el cumplimien-

to de sus imprescindibles deberes. De ahí la sumision abyecta de los ciudadanos ó sus explosiones demagógicas; de ahí que caigan de rodillas al mandato de un hombre ó que se declaren en abierta rebelion contra el imperio de la ley; de ahí, en Francia, el pueblo de Luis XIV y el pueblo del 93.

Dadas las peculiares condiciones de Costa-Rica, la falta de bibliotecas populares, de periódicos consagrados á la educacion; la indiferencia general hácia la cosa pública, la ausencia de partidos políticos, la consagracion exclusiva del pueblo á los trabajos inmediatamente remunerativos, el olvido de las prácticas republicanas, conveniente es que se preparen, para las generaciones que hoy se levantan, amplias y sólidas bases sobre las cuales ha de reconstruirse el edificio político, en el cual han de vivir, en perfecta armonía, la libertad en el orden, y la fuerza como guardian del derecho. Mas para esto es necesario, de todo punto indispensable, que se tenga presente, que en la organizacion regular de todas las nacionalidades cultas, entran, como principios constitutivos, las ideas de libertad, derecho y justicia, y las nociones de familia, municipio y estado; y como todos y cada uno de los miembros de estas colectividades tienen funciones que les son propias, que les corresponde desempeñar de un modo más ó ménos directo, pensamos que jamás será completo un sistema de enseñanza, sino lleva á la conciencia del individuo, en cuanto lo permita el modo de ser de éste, el pleno conocimiento de lo que significan las ideas de libertad, derecho y justicia, y de lo que son las relaciones que lo ligan con la familia, el municipio y el estado, y los derechos y deberes que se derivan á virtud de la naturaleza de esas mismas relaciones, las cuales se fundan á su vez en la eterna ley de la solidaridad humana. En consecuencia debe formularse una Cartilla del Ciudadano y darásele preferente lugar en los programas de enseñanza.

L. R.

(Continuará.)

Mision actual de la prensa.

No pretendemos hacer un artículo de largo aliento para encomiar la nobilísima mision de la prensa,

porque este es un tema sobradamente conocido hasta el grado de haberse convertido en una vulgaridad.—Nosotros, sin olvidar lo que tanto se ha repetido sobre el particular, deseamos que se medite mucho acerca de la actitud que ha de tomar la prensa, con vista de lo que ella ha sido en este país, y las circunstancias políticas en que hoy estamos colocados.

El Gobierno en muchas ocasiones ha dado completa libertad á la prensa, sin imponerle otra traba que el respeto al derecho ajeno. Tenemos la mas profunda convicción de que, así como el periodismo bien dirigido, traza la buena marcha administrativa y económica de un país, presentando, á juicio de la pública opinion, los mas trascendentales problemas de Gobierno; así, mal dirigida, esa misma prensa se convierte en foco perenne de implacables odios, de venganzas rastreras, de insultos immeditados y personales, de cargos injustos.

La discusion dentro de los límites de una decorosa moderacion, enseña, ilustra, encamina los ánimos hácia lo que conviene hacer y debe evitarse.—La discusion violenta, personal, immoderada, trastorna las mejores combinaciones y da en tierra con los mas excelentes propósitos.—Conocida la enfermedad es fácil encontrar la medicina; pero hallada la medicina, es de todo punto indispensable administrarla bien.

La prensa en nuestro país, por desgracia, no siempre ha servido para formar la opinion sensata de las mayorías que debe tomar en cuenta un Gobierno republicano.—La prensa en nuestro país, lo repetimos con dolor, ha servido, en muchas ocasiones para excitar los ánimos, para tergiversar el verdadero sentimiento del pueblo; para insultar á reputaciones, talvez immaculadas.—La prensa manejada de ese modo, en un pueblo pequeño en que todos nos conocemos, en vez de servir, ataca los intereses de la civilizacion y del progreso.

Se comete un abuso, enhorabuena que se corrija, enhorabuena que se trate de buscar el remedio; pero busquemos ese remedio con calma, sin herir susceptibilidades, sin insultar á nadie.

Tenemos mucho, muchísimo que hacer: hay cuestiones trascendentales que deben formar el pan de cada día de la prensa periódica.—El Soberano Congreso está reunido, y debemos ilustrar sus árdidas deliberaciones con los ecos de la opinion pública transmitidos por medio de la prensa.—Hay multitud de problemas que deben tomarse en cuenta y resolverse.—En materias económicas hay mucho muchísimo que discutir; en materias de Legislacion y Jurisprudencia se sienten apremiantes necesidades, y las lumbreras del país en estos ramos deben dar algo á la patria, deben dedicar un poco de su tiempo á trazar el camino que en tan espinosas tareas debe seguirse.—Nuestro carácter un tanto indolen-

te, cuando se trata de la cosa pública, forma parte de este cáncer que es preciso destruir á todo trance.

La union constituye la fuerza: unámonos todos pues para servir á la nacion.—Olvidemos que unos tienen por cuna humilde cama de barillas y otros cortinajes de seda y de tisú, porque en un país eminentemente republicano no tiene razon de ser esa especie de ejecutorias de nobleza.—Abra la prensa sus columnas para ensalzar el mérito, sea cual fuere el clima de que venga, no importa de donde, que bien sabido es que el talento no tiene nacionalidad, y que las estrechas barreras del egoismo personal, en lucha con él, son microscópica arista que se lleva el huracán.—Seamos un poco más cosmopolitas, encaminemos los trabajos en este sentido y la mision práctica de nuestra prensa, llegará á producir los magníficos resultados que son de desearse para el positivo servicio de la nacion y engrandecimiento de la patria.

En este sentido, nosotros sinceramente aplaudimos la cordura y moderacion que se notan en el bien redactado periódico titulado *La Patria*, cuyo primer número hemos tenido la honra de recibir;—y en este terreno, nos encontrarán siempre nuestros colegas, dispuestos á hacer todo lo que de nosotros dependa para cumplimiento de nuestros propósitos.

C.

Apuntamientos económicos.

De poco esfuerzo necesitaríamos para poner en relieve el deplorable estado del país si se le considera desde el punto de vista de su situacion económica, pues las crisis que experimentan las naciones en el movimiento de su riqueza pública, son acontecimientos de suyo tan notorios que á todos nos afectan más ó ménos, y la que viene atravesando Costa-Rica de algunos años á esta parte, en cuyo estudio queremos ocuparnos sin otras pretensiones que las de un modesto ensayo, es una realidad aterradora, que á nuestro juicio, merece la atencion preferente del Gobierno y la de todos los ciudadanos que con levantado espíritu de patriotismo anhelan por la marcha próspera de la nacion, por el progreso de ella y su legítimo engrandecimiento.

Jamás se había visto en Costa-Rica el lastimoso cuadro que por desgracia contemplamos hoy, y que cada día va tomando mayores proporciones y presentando más alarmantes facetas: familias distinguidas, cuyos nombres están ligados á la historia del país, atienden escasamente, no ya á las exigencias de su posicion social, sino á la satisfaccion de sus mas apremiantes y ordinarias necesidades, sometiendo á mil privaciones; comerciantes que han manejado cuantiosos valores se encuentran sumidos en la ruina más completa; agricultores que habian allegado considerables bienes de fortuna, merced á su honrada laboriosidad y á su inteligencia en los negocios de campo, quizás no desdeñarían en la actualidad ganar la vida como mayoriales de sus antiguos fundos; empresarios, artesanos, labriegos, casi todo el mundo ve disminuirse los medios de satisfacer urgentes necesidades. Y si descompara-

mos el velo de muchas desventuras que alcanzan desde las primeras hasta las últimas capas de la esfera social, podríamos asegurar que son muy raras las almas caritativas que no hayan tenido ocasion de prestar frecuentes auxilios, bajo la forma de la delicadeza, á personas decentes en quienes el pudor no ha sucumbido; pero con las cuales no se hace á la verdad otra cosa que ofrecerles, con bondad digna de encomio, una limosna que no se atreven á pedir por el amor de Dios. Eso en lo que se refiere á la pobreza vergonzante, pues en cuanto á aquella que pide el pan á cara descubierta llevando en los labios una oracion, cada vez se acrecienta más el número de sus desgraciadas víctimas.

Tal es la verdad de los hechos que saltan á la vista, y no reconocerlo así, para buscar los medios que hayan de curar el mal que nos invade, sería ciega insensatez que contribuiría á aumentarlo irremisiblemente.

Nuestra situacion económica es aflictiva, pero bien pudiera llegar á ser angustiosa sin que por eso tuviéramos razon bastante para desmayar ante ella y suponerla irremediable. Por el contrario, creemos con no escaso fundamento, que nos hallamos en circunstancias propicias para mejorarla, si para ello empleamos los medios adecuados.

Al frente de la administracion pública tenemos un hombre lleno de patriotismo y de entereza y al rededor de ese hombre está la opinion pública que quiere y debe prestarle su valioso concurso; pero hagamos todos de manera que ese concurso sea efectivo y sincero y tengamos fé en el porvenir para que la patria se salve.

Las naciones tienen aliento formidable, y Costa-Rica posee inmensos elementos de vida que puede hacer fructuosos, si para ello se ponen en accion los bien combinados esfuerzos del Gobierno y de los gobernados. Mas en tan noble empeño es preciso que cada cual suministre algo de lo suyo: el Gobierno su poder y sus innumerables recursos dirigidos por sus buenas ideas y sus sanos sentimientos; la ilustracion, sus luces; la experiencia el caudal de sus conocimientos y el honrado patriotismo la fecunda primicia de su trabajo y su sensatez.

No cabe en los estrechos límites de un artículo de periódico todo cuanto nos ocurre y deseamos decir acerca de los asuntos económicos del país, ni llevamos otras miras al tocar esta materia que las de iniciar, hoy por hoy, el programa de nuestras ideas y de nuestros sentimientos á ese respecto, á manera de brevisimo proemio. Desde luego rogamos á nuestros lectores que fijen su atencion en el mote de este escrito, el cual, como todos los que salgan de nuestra pluma, no aspiran á otro dictado que al de simplés óvolos del más acendrado amor patrio.

Dado así el primer paso, trataremos de exponer con mayor detencion las opiniones económicas que tenemos formadas, en el sucesivo curso de nuestras apariciones periódicas.

G.

EXTERIOR.

IMPORTANTÍSIMAS son las noticias recibidas del Ecuador por el correo último. Los revolucionarios á las órdenes de Don Eloy Alfaro, han tomado posesion completa de todo el territorio situado al norte de Esmeraldas, Machala, Santa Rosa y otras poblaciones se han pronunciado en su favor. Los revolucionarios han estado trabajando en Gua-

yaquil, y Veintemilla tenía la persuasion de que si no salía del país quedaría preso ó seria desterrado. Correspondencia privada anuncia que todo se hallaba preparado para un movimiento contra el dictador; que éste no contaba con un solo amigo, y que su caída era inevitable. Todo el aparato que representaba el poder de Veintemilla habia desaparecido, y se tenía por cierto que se efectuaría pacíficamente un cambio de gobierno, tan pronto como los revolucionarios lo quisieran.

Estas noticias son del origen más autorizado y fidedigno.

El día fijado para la revolucion en Guayaquil era el 22.

LA POBLACION de Machala situada en la parte meridional del Ecuador, se ha pronunciado contra la dictadura de Veintemilla. Fuerzas de Guayaquil han salido, al mando del General Francisco Róbles con el objeto ostensible de presentar combate á los nuevos defensores de la constitucion. El General Róbles es un anciano muy enfermo.

El valeroso jefe que en días pasados se apoderó del cuartel de Ambato y tomó los trescientos ó cuatrocientos rifles que en ese cuartel había, se sostiene con firmeza en un punto desde el cual puede cortar las comunicaciones entre Guayaquil y Quito.

Un respetable número de colombianos, á las órdenes del General González, también colombiano, y partidario decidido del movimiento nacional contra Veintemilla, ha ocupado la ciudad de Riobamba.

El jefe provisional Don Eloy Alfaro, permanece en las inmediaciones de Esmeraldas, y tiene cercada la poblacion. Su ejército se compone de voluntarios decididos, entre los cuales figuran jóvenes de las primeras familias ecuatorianas, y personas notables de Colombia. Los Señores Sárria, naturales del Cauca, están con el Señor Alfaro.

Se confirma la noticia de la captura de un bote perteneciente á la famosa escuadra del famoso Gran Cupitan. Los soldados que navegaban en el bote, se entregaron sin resistencia.

El Coronel Guerrero se sostiene en el norte, con fuerzas respetables. Ultimamente ha enviado una comision compuesta de los Señores Roberto y Modesto Andrade, para que se pongan de acuerdo, sobre ciertos movimientos importantes, con el Señor Alfaro.

La revolucion progresa y pone en muy graves apuros al dictador Veintemilla.

M. de Freycinet, en un discurso que pronunció en la Cámara francesa de Diputados sobre la cuestion de Egipto, dijo que la matanza última de ciudadanos franceses en Alejandría justifica ahora la intervencion, pero que antes, por razones prudentes, el Gobierno sólo quería cooperar con el resto de Europa en el asunto. Declaró que subsistía la alianza con Inglaterra. Agregó que Turquía probablemente intervendría, pero que en el caso contrario Francia é Inglaterra lo harían.

M. Gambeta aprobó el sostenimiento de la alianza con Inglaterra, y censuró lo exiguo del crédito votado para preparativos de guerra. Desaprobó también el proyecto de intervencion turca.

El General Grant ha escrito al General Romero, Ministro de Méjico en Washington, manifestándole que se opone al supuesto deseo del General Barrios, Presidente de Guatemala, de mezclar á los Estados Unidos en una cuestion con Méjico.

VARIEDADES.

Cultivo del Henequen en Yucatán.—De una correspondencia dirigida por un viajero americano á un diario de Boston sobre el cultivo del henequen en Yucatán, extractamos los párrafos que van á continuación, por considerarlos de interés para nuestros lectores, dice así:

“Es una preciosa fibra que tiene infinitas aplicaciones que la hacen tan estimada, que la demanda de ella siempre excede á la producción. En toda esta península se cultiva bastante y aún crece silvestre. He visto inmensos campos cubiertos de henequen silvestre, creciendo casi en roca viva. Ella es su principal ventaja, que medra en toda clase de terrenos, y no requiere mayormente cuidado, y en este concepto es una planta excelente para esos países, cuyo suelo no es tan rico como este. Gran parte del territorio de esta península se compone de tierras de alluvion y casi á flor se encuentra roca viva, y á pesar de esto el henequen vegeta admirablemente. El modo que tienen los hijos del país para preparar el terreno en que han de sembrar esta planta, es muy singular, y se reduce á cortar los árboles y dejarlos á la intemperie de un año á otro y luego incendian todo el campo pegando fuego en todas direcciones, abren en seguida los hoyos y plantan las matas. Cada tablon de henequen se divide en dos *mechates* de 24 metros cuadrados y las plantas se siembran á 8 piés de distancia una de otra, de manera que cada mechate contiene de 80 á 100; mientras las plantas están pequeñas se limpia el terreno, una vez que han adquirido su desarrollo ordinario no se ocupan más del terreno sino de la mata, que á los

cinco años comienza á dar rendimientos, cuando las hojas llegan á tener una longitud de 4 á 5 piés. Cada planta da anualmente de 20 á 30 hojas por un período de 18 á 20 años. Se calcula que se necesitan de 6 á 8 mil hojas para sacar una paca de fibra del peso de 400 libras. Cuando las hojas llegan á adquirir la longitud necesaria se cortan, principiando por las de abajo, luego se trasportan á los raspadores que son unas máquinas muy sencillas que se componen de una gran rueda motriz provista de cuchillas sin filo, trasversalmente colocadas sobre su periferie, contra estas cuchillas conducen otras ruedas las hojas ya prensadas por una palanca, de tal manera, que la pulpa queda enteramente separada de la fibra. Los operarios que son generalmente indios, alimentan estos aparatos con extraordinaria rapidez, colocando las hojas una tras otra por uno de sus extremos, luego con el pié aprietan la palanca de donde las ruedas conductoras las llevan hácia las cuchillas. Estos aparatos están movidos generalmente por vapor, los hay también de fuerza animal. Bastan cuatro hombres para servir una máquina, incluso el que arrima las hojas y el que se lleva la pulpa. Una máquina de estas limpia diariamente una paca de henequen de 400 libras. La fibra que sale de la máquina ya limpia de la pulpa se parece á las fibras de maíz tierno, luego se secan amarradas en mazos en lugares á propósito, extendidas en una especie de tinglado que descansa sobre postes bajos é una altura de 3 piés, donde se secan en 4 ó 5 horas, luego se hacen las pacas en prensas hidráulicas. El peso de cada bulto ó paca varía de 350 á 450 libras. El henequen es, pues, una planta que cuesta poco trabajo cultivarla y da gran rendimiento

durante años enteros, sin cuidado especial ni gastos de importancia, y como los terrenos valen muy poco aquí, puesto que se venden por leguas cuadradas á un precio cien veces menor que en ese país un solar. Lo que más cuesta es la máquina y la preparación del terreno. Grandes fortunas se han hecho y se están haciendo con el cultivo de esa planta. Cada finca está á cargo de un mayordomo y los dueños viven como príncipes generalmente en Europa. Algunas de las fincas son de gran extensión territorial, yo he viajado durante 14 horas para atravesar una sola propiedad á todo andar de un buen caballo y sin descansar. El número de pacas de henequen que en 1880 se embarcaron con destino á ese país es de 97,315 con un peso de 39,502,000 libras, representando un valor como de 2 millones de pesos. El cultivo del henequen solo ha comenzado á hacerse productivo de 15 años á esta parte.

Nuevo método de conservar la madera.—Mr. Jacques ha inventado en Francia un nuevo procedimiento para conservar la madera, el cual consiste en impregnarla con una solución simple de jabón, á la que se añade ácido, siendo el mejor el fénico. Esta operación, produce á los pocos días la fermentación; dentro de la madera, de un aceite grasoso que ella contiene y que es insoluble en el agua, penetrando hasta las fibras que hay más internas de aquella. Se asegura que con este procedimiento se obtiene la más perfecta impregnación que con el creosoto y el sulfato de cobre, que suelen desaparecer con el tiempo y la acción atmosférica, especialmente á la intemperie. Una comisión nombrada por el Gobierno francés para examinar el procedimiento, se dice, que ha dado un informe favorable.

Actualmente se fabrica una madera artificial para construcciones. Dicha madera se compone de una parte de kaolin lavado, de una á tres partes de aserrín y la cantidad necesaria para hacer plástica la composición. La cantidad de aserrín que se ha de poner depende del grado de porosidad que se quiera dar á la madera artificial. El producto esponjoso que se obtiene se comprime en moldes de hierro ó acero cilíndrico de 20 á 30 centímetros de diámetro y de 1-20 á 1-90 metros de longitud.

Estos trozos se dejan secar al aire durante algun tiempo; luego se ponen en estufas, de donde se pasan á unos hornos y se les somete á una temperatura del rojo blanco, de modo que produzca una especie de vitrificación. En seguida se les deja enfriar lentamente. Cuando están frios son muy resistentes, pueden aserrarse, acepillarse, barrenarse y pulimentarse como la madera más fina.

Su peso es próximamente la mitad del que tiene el ladrillo, siendo además incombustible. Varias casas se han construido ya con este material.

El número de judíos que actualmente viven esparcidos en todo el mundo se calcula que na pasa de 7.000,000. De éstos hay en Europa 5.660,000; en Asia 500,000; en Africa 512,000; en América 308,000; en Australia 20,000; distribuidos en esta forma. En Europa: en Rusia, 2.700,000; Austria-Hungría, 1.500,000; Alemania, 651,500; Rumania, 400,000; Turquía, 100,000; Holanda, 90,000; Francia, 80,000; Inglaterra, 70,000; Italia 40,000; Suiza 7,000; España 6,000; Grecia, 5,000; Servia, 4,500; Bélgica, 3,000; Suecia y Noruega, 2,910; Portugal, 1,000; Asia: Turquía, 150,000; India, 150,000;

sionario, merodeador en las revueltas, rematador á vil precio de los bienes confiscados á los vencidos, ó cosa de la laya?—No, señor, replicó Muñetones, Don Gaspar no es nada de eso.—Todo lo que tiene lo ha ganado honradamente con su trabajo leal y decente. Es hombre muy laborioso, muy entendido, muy constante.—Vaya, vaya! dije yo vuelto al contento que la diatriba de Pláνας había turbado ¡Cuánto lo celebro!

Pero otra nube oscura pasó por mi imaginación, y pregunté: ¿Es, acaso que Maecha, despues de haber acumulado un caudal considerable, se ha puesto á disiparlo tontamente, y que ha formado una familia en los variados goces de la opulencia, para dejarla luego sumida en la miseria?—No, señor, contestó Muñetones, Don Gaspar no disipa su caudal, sino que lo aumenta cada día, aunque viva con algun lujo.—Oh! eso sí; él se da aires de príncipe, añadió Pláνας; su habitación es un palacio; tiene ricas y bellas haciendas, y aquí cerca una quinta que es un paraíso; da *soirees*, banquetes, paseos al campo á los Lúculos de su círculo; y su familia viste, come y vive con un lujo desenfrenado. Sin embargo, aumenta día por día sus riquezas. Los que conocen sus negocios y sus gastos calculan que pasan de \$60,000 anuales sus ganancias y de \$25,000 sus gastos.

—Talvez, pregunté mortificado, es Maecha un egoísta desapiadado, que no conoce la caridad ni el patriotismo?—No, señor, repuso con ardimiento el sacerdote; Don Gaspar es hombre caritativo y patriota, á mí me consta que no escasea las limosnas á los necesitados, y que socorre con regularidad á muchas familias indigentes. La casa de huérfanos de que soy Capellan, ocurre á él con frecuencia en sus apuros, y nunca ha dejado de auxiliarla generosamente; y sé que lo mismo ocurre con otros establecimientos de beneficencia. Don Gaspar fomenta y auxilia las escuelas primarias gratuitas, y toma parte en toda empresa de interes público.—Entonces, no comprendo yo qué es lo que U. U. encuentran reprehensible en él.—Ah! replicó Pláνας; el lujo, el lujo desenfrenado! Y Muñetones añadió vacilante y dudoso: Sí; hay algo de lujo.

—Pero que diablos llaman U. U. lujo? pregunté enfadado.—El abuso de las riquezas, replicó satisfecho el carpintero; y el sacerdote dijo modestamente: El gasto immoderado.—Si todo esto que U. U. han dicho es así, les dije yo, no he conocido en mi vida persona más inocente del pecado de lujo que Gaspar Maecha.

—Cómo! repuso Pláνας, juzga U., pues, que el lujo es cosa inocente? El lujo que devora en gastos de vanidad y de ostentación cuantiosos caudales que debieran alimentar é instruir al pueblo; el lujo que encarece y hace escasear las cosas necesarias á la vida del pobre; que produce la molicie, y trae consigo la tira-

CONVERSACIONES FAMILIARES

SOBRE

Cuestiones Sociales.

EL LUJO.

Hallábame en cierta ciudad hispano-americana el año de 1846, y concurría diariamente á merendar en una fondita de tercera clase. A la misma hora que yo, concurrían puntualmente dos jóvenes como de 18 á 20 años: Gaspar Maecha, hijo de un campesino medianamente acomodado, estudiante de derecho; y Lúcas Pláνας, hijo de un aserrador, aprendiz de carpintero. Ambos eran modestos, atentos, inteligentes y de una aplicación esmerada. Para no perder el tiempo que en servir la merienda tardaba la patrona de la fonda, que era coja, Gaspar llevaba en el bolsillo algun libro de derecho público, y Lúcas un tratado de barnices, en frances, que el estudiante le enseñaba á traducir. Como yo tenía 3 ó 4 años más que ellos y, en su concepto, era hombre de más saber y más mundo, oían con atención mis opiniones y los consejos que me permitía dirigirles. Ausente por seis días de la ciudad, y á mi vuelta noté que el carpintero había cambiado el libro de los barnices por las *Ruinas de Palmira*, y el estudiante leía con suma atención un manual de Teneduría de Libros. Habéndoles manifestado la extrañeza que aquel cambio me causaba, Maecha me contestó:—Me he persuadido de la exactitud de la opinion de U., he puesto punto á mis estudios universitarios, y trato de abrirme carrera por el comercio; he logrado que me reciban en el almacén del Señor Aguado, ganando \$8 por mes.—Acertadísimo, le repliqué, dándole una palmada en el hombro; pero no pienso lo mismo de la conversión de los barnices en *Ruinas*.

Este libro, dijo Pláņas, me lo ha prestado el Doctor Luna, quien opina que no todo ha de ser industria y trabajo, y que es

Caúcaso, 30,000; Persia, 20,000; Turquestan, 12,000; China 12,000 y el resto en los demás países asiáticos. Africa: Marruecos, 200,000; Trípoli, 100,000; Argelia, 64, 000; Túnez 60,000; Egipto 8,000 y el resto en los demás países de Africa. América: en los Estados Unidos, 300,000; y en la América Española, 8,000. En Australia su número no pasa de 20,000.

LITERATURA.

AL TRABAJO.

Mirad la augusta selva; el éter puro
Con sus ramajes seculares hiende,
Y de su fondo en el recinto oscuro
La enredadera su follaje extiende.
Bajo los densos toldos de verdura
Rueda sus turbias ondas fragoroso,
Rompiéndose al correr contra las peñas,
Indómito torrente, y hondas breñas
En sus lóbregos antros lo reciben;
Y en medio la espesura,
Sin trabas, ni señor, ni leyes viven
Los salvajes monarcas de los bosques,
Del rey de la Naturaleza
Temidos por su fuerza y su bravura.
No penetran del sol los limpios rayos
El tupido dosel; y eterna sombra
La flor envuelve, que con tintes gayos
No alza arrogante su corola al cielo,
Y mustia y sin olor se inclina al suelo
Que cubre espesa, enmarañada alfombra.
Ora mirad: al golpe del acero
Los centenarios troncos se estremecen
Y el campo cubren con su inmensa mole;
El tigre carnívoro
Huye al mirar por extranjera planta
Su misterioso asilo profanado;
El Sol que en el Oriente se levanta
Sobre la verde alfombra brilla puro;
Las sombras dejan el recinto oscuro;
Y la antes mustia frente,
Del astro-rey al cariñoso rayo,
Yergue la flor que del festivo Mayo
Al amoroso ambiente
Al aire libre se desvuelve y crece,
Y el aura inquieta sus estambres mece.
La labor de las hachas viene luego
El devorante fuego
Activo á completar: al cielo sube
De humo espeso vagarosa nube;
Centellas lanza el abrasado tronco,
Antes columna de la selva oscura;

Y en la feraz llanura,
Que en la extension abierta se dilata,
Se ve rodar el mugidor torrente,
En cuyas crespas hondas se retrata
Del vivo Sol el rayo refulgente
Y de la luna el resplandor de plata.
Despues vendrá el arado, las entrañas
De la tierra á romper: lindas cabañas
Al aire elevarán su frágil techo;
Y en los estivos meses
Con gentil susurrar el vago viento
En blando juego doblará las mieses.
El rápido torrente sus furros
Y su vital aliento
Al hombre rendirá, y en su camino
Hará girar la rueda del molino,
O regará la tierra en los calores
Del sufocante, agobiador verano.
Del labrador la encallecida mano
Los frutos cogerá que en los racimos,
Cual justo galardón á sus sudores,
Le brindará Naturaleza opimos;
Y á la ambicion y á la codicia ajena
Su quieta vida correrá serena
Como callada fuente entre las flores.
¿A quién prodigio tal, á quién se debe
Tan benéfico cambio? ¿Los portentos
Quién realizó de transformar la selva
En campo cultivado, cuyas galas
Con cariñosas alas
En trémulo vaiven doblan los vientos?
Al genio del Trabajo: su alto influjo
En provechosos dones cambia el lujo
Con que vistió la pródiga Naturaleza
La secular montaña;—
Al Trabajo, potencia que encadena
Las fuerzas de los libres elementos;
Que cambia la llanura
En alegres y ricas heredades;
La selva de los siglos respetada,
En bulliciosos pueblos y ciudades,
Y en risueños y plácidos recintos
Sus misteriosos, densos laberintos.
Nada en el mundo á su poder resiste:
Nada á su empuje colosal: él viste
De edificios flotantes
Del vasto mar las procelosas ondas;
Y de flores fragantes
La campiña feraz y espigas blondas;
Y hienden á su esfuerzo
Las aéreas regiones del espacio;
Con agudas almenas el palacio,
Y con sus techos de livianas cañas
Del labrador sencillas las cabañas
Monstruos formó que la ancha faz del
[mundo]
Veloces surcan con potente aliento,
Y que aligeros más que el raudal viento
A impulso del vapor llevan doquiera

Los variados productos con que inunda
Activa industria la terrena esfera.
Una mano fecunda
Que millares de copias produjera
Del fugaz pensamiento el alma quiso,
De ansia noble de elevar su vuelo
Y de su imperio dilatar sedienta;
Y el trabajo tenaz creó la Imprenta.
Rasga el Trabajo con divina antorcha
Las densas nieblas de la mente humana,
Y con las nobles dotes del ingenio
Benigno la engalana,
Y la hace de las ciencias y las artes
Egregia soberana.
El de Colon al poderoso genio
Impulsó á que trazase en blanca estela
Con la quilla de frágil carabela
De la ignorada América el camino,
Sobre el cristal en ántes no empañado
De misteriosos mares;
Y dióle la constancia,
Para lanzarse tras ignota zona,
Por móviles aliento y osadía,
Por alas, rizos de flotante lona;
Y por premio á su esfuerzo y gallardía
Y sin igual victoria,
Le discernió la historia
De bienhechor del mundo la corona.
Calma el Trabajo el angustioso llanto
Con que la faz del hombre artera inunda
La desgracia crúel, y en las heridas
Del roto corazón bálsamo santo
Derrámale propicia
Con blanda mano la labor fecunda.
La sudorosa frente
Que á su yugo se rinde no se abate.
No; que ántes bien altiva se levanta,
Y sobre ella el letargo
O el fastidio indolente
Nunca sus alas perezosas bate.
A la insegura planta
Que en la insidiosa senda de los vicios
Llega á posarse, con potente mano
Benéfico el trabajo la desvía;
Y á la region de la virtud excelsa,
Do brilla puro de verdad el día,
Lleva al mortal que en su poder confía.
Fácil conquista al ambicioso ofrece
La postrada nacion que en la indolencia
Y en ocio blando y en miseria yace,
Y fácil presa de sus hijos hace
El despotismo audaz;—no á sus furros
En cambio cede quien el fuerte brazo
Acostumbró desde la tierna infancia
Del obrador ó el campo á las labores;—
No, que jamas al ominoso yugo
De extranjera legion la altiva frente
Do brilla de los bravos la arrogancia
Cobarde rendirá: arde en su mente

De libertad la sacrosanta llama,
Y altanero señor en la impotencia
Se verá de rendir su independencia
Y de apagar el fuego
Que su alto pecho poderoso inflama.
Oh santa Providencia!
Tú, que colmas de encanto y de alegría
Cuanto creó tu bondadosa mano,
Y das al claro día
Su mágico esplendor, al Oceano
Sus turbias ondas, misterioso arcano
Al corazón del hombre, y del destino
Llevaderos hiciste
El amargo pesar y la agonía
Cuando la sábia ley nos impusiste
Del bienhechor Trabajo, que la vida
De almo consuelo y de esperanzas llena,
Haz á la patria mía
En alas del Trabajo á las regiones
Del progreso volar: sus altos dones
Prenda de paz y venturanza sean.
Caigan tambien sus gratas bendiciones
Sobre mi humilde frente;
Luzca en ella el sudor con que á los bue-
[nos]

Ganar mandaste el terrenal sustento;
En incesante brio
Haz que jamas desmaye, ni indolente
Ante el cansancio ceje el brazo mio:
Y cuando llegue para mí el momento
De recibir el eternal salario,
Grabe una mano amiga
En la sencilla losa
Que cubra mi sepulcro solitario,
Una inscripcion que al caminante diga:
"Al fin aquí de su labor reposa;—
Cumplió en el mundo su mortal tarea:
Blanda la tierra á sus cenizas sea."

OPERATOR.

(Rafael Tamayo.)

CERVEZA BLANCA "TENENT."

A \$18 la caja de 7 docenas, de
venta donde José Esquivel en su
tienda del Mercado.

Puntarénas, agosto 8 de 1882.

ESQUIVEL & VEGA.

10 1.

IMPRENTA NACIONAL.

necesario que los artesanos se pongan á la altura de las luces del siglo, para que pueda haber progreso.

Tres dias despues partí de aquella ciudad y no volví á ella sino en 1876. El dia siguiente al de mi llegada, recorria las calles principales, buscando con cuidado las mejoras materiales, que en treinta años debieran haberse verificado en ellas. Solo noté sobre cada puerta de tienda ó de taller alguna muestra ostentosa, que no habia en 1846. En la calle de San Juan, que segun dice un letrado, hoy se llama calle del "Progreso indefinido", vi sobre una puerta largas y anchas tablas formando ángulo saliente, en las cuales se leía en gruesas letras doradas en relieve: "Manufactura de muebles de gusto de Lucas de la Plana" ¿Será este mi carpinterito? y sin darme respuesta, entréme de rondón en la pieza, halléla sola y lo mismo estaba la contigua. No ví máquinas, aparatos ni cosa que indicara la produccion en grande, que constituye la manufactura. Parecióme aquello un taller de carpintería, pero taller desierto; veíanse algunos muebles empolvados, pero no los carpinteros. En vez del ruido confuso que en un taller de este género producen los golpes repetidos de azuelas, mazos y martillos y el crujir de cepillos y garlopas, sólo se percibía en el interior una voz monótona y gangosa, que leía ó recitaba algo, afectando acento patético y tremebundo, como discurso de estudiante delante de un ataud á la puerta de un cementerio. Salió del interior un muchacho mugriento y preguntéle: ¿Endonde está el maestro? — ¿Cuál maestro?—El que manda aquí.—Aquí no manda maestro sino el señor Don Lucas, que está ensayando el discurso; porque como él es vice-Presidente del "Club de la Libertad".....Acabáramos! dije, y tomé la calle.

En la tarde del siguiente dia, paseábame en los afueras de la Ciudad, examinando su crecimiento exterior, que no hallé perceptible. Reparé en un sacerdote anciano que estaba sentado en un banquito de piedra, y en cuyo rostro creí descubrir un antiguo conocido mio; y fui á sentarme á su lado. Efectivamente, era el Prábitero Pio Muñetones, mi antiguo copupilo en la casa de huéspedes del Papayo, quien al verme me reconoció, y sin más ceremonia me apretó gozoso entre sus brazos. Entre las veinte cosas de que en pocos minutos hablamos, me ocurrió preguntarle si el dueño de la manufactura de muebles de la calle del Progreso era Lucas Planas, mi compañero de fonda en otro tiempo. El mismo, me contestó; y si no me equivocó, allá viene.

Ciertamente como á cien pasos de nosotros, recorria la calzada con andar afectado y solemne un sujeto bien vestido, con guantes de cabritilla, bastoncillo de caucho, sombrero bien acepillado y algun tanto inclinado sobre la oreja derecha. Al verlo habíasele creído profundamente

su talle no denunciara que su pensamiento iba ocupado en la importancia de su talante. Cuánto cerebro, dije yo, que la aplicación y laboriosidad del jovencito Planas hayan tenido tan buen éxito, procurándole riqueza y una buena posicion social!—No es oro todo lo que reluce, replicó el eclesiástico. El maestro Planas llegó á ser un excelente carpintero, hizo un capital de alguna consideracion, y si hubiera continuado modesto y arreglado..... pero desgraciadamente..... la vanidad.... el lujo..... Hoy tiene una familia gastadora, holgazana y jactanciosa. Dicen que el está agobiado de deudas, que sus acreedores tratan de ejecutarlo, que no le quedará un centavo; y como no querrá volver al trabajo.....

En esto llegaba frente al banquito de piedra el sujeto en cuestion. Al reconocer las facciones de mi antiguo conocido, no pude contenerme, y con aquel rústico *sans facon* que Dios me ha dado, le dije en alta voz; ¡Oh! maestro Lucas, cuánto gusto tengo en verlo!

Parecióme que el título le había hecho una impresion desagradable. Detúvose, me miró algunos instantes, y moviendo lentamente la cabeza, me dijo con palabras que salían de su boca lentas y frias, al traves de una sonrisa afectada y desabrida: —"El caballero tendrá la bondad de dispensarme que no tenga yo el honor de recordarle el haberle conocido".—Hombre! le repliqué con mi decir campechano, ¿es posible? ¿No te acuerdas de tu compañero de merienda en la fonda de la coja Matea, calle del Bitoque, hace 30 años? Miróme entonces con atención más benévola, y despues de una ligera cavilacion, haciéndome una cortesía amanerada y presentándome lentamente la mano, me dijo con rebuscado aire de contento: Ahora caigo!... ¿Que felices vientos lo han traído á U. por acá? La bolina, Lucas, la bolina democrática. Siéntate aquí.

Era la hora del paseo. Varios jóvenes bien ó mal montados, una que otra señora, pequeños grupos de gente pobre que se retiraba de la ciudad y pocos carruajes ocupaban lo largo de la calzada. Pasó uno de éstos notablemente hermoso, ocupado por una familia vestida con mucha elegancia, y tirado por dos brillantes tordillos tan bellos como fogosos.—¿Que magnífico tronco! exclamé al verlo. ¿De quién es este coche?—De Don Gaspar Maecha, contestó el P. Pio.—¿De mi antiguo compañero de fonda?—Del mismo.

Mi corazón palpitó con fuerza á impulso del placer que me causó tal noticia. ¿Gaspar, es pues, un hombre rico? pregunté.—Riquísimo, dijo el sacerdote, y Planas añadió con tono de censura y de desden:—Si; éste es uno de esos *parvenus*, que insultan la miseria pública con su opulencia y su lujo.—¿Pardiez! ¿Con que mi modesto estudiante se convirtió en político concu-